

# **PARTIDO DEL TRABAJO**



LA RESISTENCIA Y LOS  
GOBIERNOS ALTERNATIVOS

## **LA RESISTENCIAS Y LOS GOBIERNOS ALTERNATIVOS**

MIEMBRO DE PRESENTES POR EL SOCIALISMO  
Y RESPONSABLE DE RELACIONES INTERNACIONALES  
DEL  
FRENTE SOCIAL Y POLÍTICO

FERMÍN GONZÁLEZ  
MIEMBRO DE PRESENTES POR EL SOCIALISMO  
Y RESPONSABLE DE RELACIONES INTERNACIONALES  
DEL  
FRENTE SOCIAL Y POLÍTICO

PRIMERA PARTE

CLASIFICACIÓN DEL TRABAJO



LA RESISTENCIA Y LOS  
GOBIERNOS ALTERNATIVOS

SELECCIONADO POR  
COMITÉ DE REDACCIÓN DE  
EL LANCHEADOR DE  
ESTUDIOS Y ANÁLISIS

1978

Desde hace 16 años asistimos en América Latina al ascenso de gobiernos de origen de izquierda o centro izquierda en lo local, y llevamos unos pocos años

de gobiernos del mismo tipo a nivel nacional. De los 90 países, algunos han aportado experiencias muy valiosas pero también controversiales. El problema que en casi todos ellos y en sus distintos momentos se ob

te sus fuerzas políticas

sectores sociales que desde las resistencias fueron preparando el cambio del sentido del voto. Todo comienza cuando las organizaciones políticas y sociales que se lanzan al desafío de gobernar en esta fase del sistema capitalista, se proponen

1978

## **LA RESISTENCIAS Y LOS GOBIERNOS ALTERNATIVOS**

**FERMÍN GONZÁLEZ**  
**MIEMBRO DE PRESENTES POR EL SOCIALISMO**  
**Y RESPONSABLE DE RELACIONES INTERNACIONALES**  
**DEL**  
**FRENTE SOCIAL Y POLÍTICO**

**PRIMERA PARTE**

## LA RESISTENCIA Y LOS GOBIERNOS ALTERNATIVOS

FRENTE SOCIAL Y POLÍTICO  
DEL  
Y RESPONSABLE DE RELACIONES INTERNACIONALES  
MIEMBRO DE PRESENTES POR EL SOCIALISMO  
BERNARD GONZÁLEZ

PRIMERA PARTE

Desde hace 16 años asistimos en América Latina al ascenso de gobiernos de origen de izquierda o centro izquierda en lo local, y llevamos unos pocos años de gobiernos del mismo tipo a nivel nacional. De por sí estos gobiernos han aportado experiencias muy valiosas pero también controversiales. El problema que en casi todos ellos y en sus distintos momentos se observa, es una tensión hacia la crisis con los que fueron sus fuerzas políticas originarias y los sectores sociales que desde las resistencias fueron preparando el cambio del sentido del voto. Todo comienza cuando las organizaciones políticas y sociales que se lanzan al desafío de gobernar en esta fase del sistema capitalista, se proponen hacer, de forma inadecuada, hasta llegar a

construir unidades, alianzas y coaliciones, con el objetivo de ampliar su caudal electoral.

La propuesta electoral alternativa, precedida de la participación y acción política de las organizaciones sociales, aparece como el camino posible para la defensa de lo público, sin que se hayan evaluado con cierta profundidad sus límites y fracasos. El desespero social acumulado genera necesidades que no dan plazo para la reflexión, que se expresan como fenómenos de opinión en la búsqueda de gobernantes, muchas veces con perfiles de caudillos, que resuelvan los males sociales y que se presenten como diferentes a los anteriores. Es así que soportadas en las resistencias defensivas renacen las ilusiones, las que no siempre expresan la

realidad, y más bien son lecturas parciales, incompletas, cuando no equivocadas de la misma.

Mucho se ha escrito de la experiencia revolucionaria de Venezuela encabezada por el gobierno de Chávez, pero poco se habla de los gobiernos nacidos de la izquierda que adoptan estrategias pragmáticas, realistas o posibilistas, como el que gobierna en Brasil, Chile y que con perfil más de izquierda que los anteriores se anuncia en Uruguay. A ellos queremos destinar este análisis sin dejar de cotejarlos con la experiencia venezolana. El mapa de estos nuevos gobiernos va desde los claramente antiimperialistas que expresan y conducen las resistencias que los impulsan, pasando por los que lo hacen deformadamente, hasta llegar a

aquellos que traicionan a sus votantes y terminan como recicladores del capitalismo. Todos surgen de un voto de progreso y superando las estrategias iniciales del capital para impedir sus triunfos, pero no todos se muestran sólidos para resistir las estrategias de cooptación que hacen parte del plan B del sistema. Si bien por años han venido seduciendo a los liderazgos alternativos y decidiendo a cuáles promueven y a cuáles no, el tener que aceptarlos como gobernantes en un clima de esperanzas por el cambio social, no deja de preocuparles y afectarles intereses.

Por eso es tan necesario comprender las causas y acumulados orgánicos de estos triunfos electorales, las visiones ideológicas de quienes los encabezan, junto con los límites estructurales que

les marca el contexto. Sería incompleto si nos quedáramos en remarcar lo limitado de las posibilidades de estos procesos y de quienes los dirigen, sin contar con los saltos que se pueden dar si se logra una relación de identidad entre pueblo, proceso, programa y direcciones.

La historia nos muestra que por lo general estas acumulaciones políticas son cíclicas y que demoran décadas en repetirse. Comienzan con resistencias y exigencias que se transforman en esperanzas, las que, con o sin partidos que las dirijan, abren procesos de gobiernos alternativos. Sus límites iniciales pueden ampliarse en tanto se aprenda en la marcha del proceso, a combinar los acumulados sociales y políticos con la construcción de movimientos políticos y partidos,

junto con la reconstrucción y politización del tejido social. Para lograr desarrollar estas experiencias en forma sostenible, se requiere superar el síndrome de creer que todo el proceso de cambios pasa por las experiencias de los gobiernos locales o nacionales, aisladas de las luchas y resistencias de su base social, y de la región y países que los rodean. Por eso, lo que indicará su progreso y continuidad política, será su capacidad de fortalecer el tejido social popular, entregándole poder de decisión sobre las políticas públicas y la transformación del Estado, así como el abrir procesos de integración andinos, amazónicos y caribeños.

El arte de la política esta en construir un claro accionar que desentrañe las

contradicciones, dificultades y posibilidades que en estos procesos existen, pues de no hacerlo y quedarnos a la espera de agotamientos anunciados, se estimula el paso de la desilusión al retroceso social, que siempre favorecen el reencauche del capitalismo. Si las ilusiones son falsas lecturas de la realidad, nuestra apuesta es a mostrar que esta realidad permite superar las limitaciones de estos gobiernos, empujarlos hasta los límites que se auto imponen, y tratar de superarlos con ellos o a pesar de ellos.

Frente a la complejidad y ambigüedad de esta realidad, la clave parece pasar por cómo ubicarse frente a ellos. Lo más fácil parece ser el colocarse desde afuera como críticos radicales, pero como la ilusión popular frente a un triunfo

que tanto tiempo y vidas costó alcanzar se mantiene por cierto tiempo y rechaza todo lo que intente criticarla, de seguro será muy difícil acompañar desde esta visión la esperanza popular y transformarla en organización social y conciencia.

La otra ubicación es la de los funcionarios y sectores afines al gobierno que realizan una defensa acrítica que niega los errores políticos y limitaciones programáticas. Esta posición se aleja también del sentir de las masas, las confunde y desmoviliza, y facilita el paso de la ilusión a la paralizante desilusión.

La ubicación que consideramos determinante pero nada sencilla de

construir, es el impulsar la autonomía e independencia de las organizaciones sociales resistentes y su incidencia en los espacios de decisión, de manera que les permita actuar como vanguardia de masas y como parte de ese pueblo que ayudó a elegirlos, sin considerarlos el enemigo a derrotar, pero teniendo permanentemente la distancia crítica frente a rumbos que no se comparten.

Un argumento que incide en la determinación de la visión y acción a resolver, arguye que frente al posible fracaso de gobiernos que se presentaron como alternativos, su desprestigio será utilizado de inmediato por los políticos del sistema y sus medios de comunicación para enrostrarlo sin distinciones al conjunto de la izquierda. Es decir, que el dilema oscila entre

intentar reorientar sus rumbos desde propuestas legitimadas popularmente, y en cómo no ser arrastrado en lo inmediato por el costo de sus políticas erradas o de conciliación. Esto lleva a colocar el “indicador de resultados” en una estrategia basada en el apoyo e impulso, o la superación de estos gobiernos, basados en el acompañamiento político y organizativo de quienes fueron su base electoral, con dinámicas participativas y de movilización desde abajo, exigiéndoles desde la autonomía popular el cumplimiento de los compromisos programáticos realizados durante la campaña electoral.

Al mismo tiempo se requiere ir revisando los procesos preelectorales para explicar el por qué de esas

distancias entre el programa con que se inició y el cómo se está gobernado. Se comienza en los años 70 creando Partidos federados como el Frente Amplio de Uruguay, pasando luego en los años 80 a los Frentes Únicos determinados por programas, como es el caso del PT de Brasil, que si bien es un partido centralizado, alberga tendencias con distintas visiones ideológicas y políticas. Durante los años 90 aparecen experiencias que combinan la unidad programática de organizaciones sociales y políticas, como propuesta estratégica de masas, caso de Pachakutik en Ecuador, el Frente Social y Político en Colombia, el MAS de Bolivia y otros intentos.

Frente al desafío electoral de ser gobierno nacional o local, se intenta



construir alianzas amplias con todos los sectores afectados por el neoliberalismo, lo que no implica que sean de izquierda, para concluir en coaliciones electorales por lo general por conveniencia de último momento, en las que pesan más el interés de acceso a las estructuras administrativas del Estado, que la propuesta de transformarlo. Lo social, que fue su componente originario, sufre nuevamente el drama del utilitarismo electoral y queda desplazado a la hora de gobernar. Así lo que nació como una propuesta política y social de izquierda que expresa una necesidad de las resistencias populares, termina como un proyecto institucionalizado, sometido a las presiones y agresiones de los desplazados del poder gubernamental, y corriendo el riesgo permanente de ser cooptado por los aliados de último

momento y el poder constituido.

Vaya paradoja. Se habla de ser gobierno sabiendo que no es el poder, pensando en que desde el gobierno se facilitará la lucha por transformar las relaciones de poder, y lo que comienza es el estancamiento del empoderamiento popular que les sirvió de escalera, y el alejamiento, cuando no la ruptura, con las posiciones de izquierda y las resistencias sociales que actuaron como núcleo duro del proyecto político, o que por muchos años lo utilizaron para expresarse electoralmente. Si esto ya es grave en los procesos por la disputa de gobiernos locales, peores son sus consecuencias cuando se trata de gobiernos nacionales.

En la confusión creada, la tendencia del análisis crítico es a cargar las responsabilidades en las personas de los gobernantes y su equipo cercano. Sin desconocer sus responsabilidades ético-políticas con sus proyectos originarios y las resistencias sociales, no podemos ser tan simplistas ante el fenómeno. Estamos frente a una época fuertemente contradictoria y polarizada, donde los electores buscan alternativas a un modelo que los empobrece diariamente, pero también donde las dificultades de tener que gobernar en el marco de una globalización recolonizante, son enormes. Se trata de enfrentar a un sistema que ocupa casi todos los espacios de la economía y las finanzas, que desde el exterior controla política y jurídicamente el Estado, y que a través del miedo y la manipulación mediática

construye falsos consensos y autoritarias hegemonías sociales y políticos.

En esta realidad, lo más simple para gobernantes que vienen cargados de desconfianzas en las luchas populares y aterrados o deslumbrados por la fuerza del capitalismo transnacional, es acomodarse dentro de la escuela posibilista. Construyen un falso pensamiento realista basado en que “mientras tanto se afirman como gobierno” y “logran liberarse del control del FMI”, aplicarán sus recetas económicas y financieras, y luego, basados en la fuerza de no se sabe quien, se independizarán, lo engañarán, y volverán a su programa original. Para lograrlo consideran necesario hacer concesiones en sus gabinetes y

distanciarse de toda propuesta Socioeconómica medianamente radical. Esta “novedosa” forma de pensar, fue el origen de la socialdemocracia alemana y ha marcado a toda su franja política que culminó en la tercera vía de adaptación y gestión del neoliberalismo. En ella encontramos a los claramente funcionales al capital y al neoliberalismo, como Felipe González, hasta los que diferenciándose de su servilismo no logran acercarse a la idea de la necesaria preparación de una ruptura con el modelo. Algo que el proceso venezolano realizó desde el inicio en forma no muy planeada, cuando decidió no profundizar las tendencias del modelo, frenó sus estrategias centrales, y comenzó a acumular fuerza social popular que le permitió un curso gradualizado pero

ascendente de rupturas democráticas, donde el ritmo lo va determinando esa nueva correlación de fuerzas sociales.

### **Preguntas con respuesta**

Frente a nuevos momentos y oportunidades históricas, lo primero es tener conciencia de las dificultades, del peso social acumulado y de las posibilidades de transformarlo en opciones de gobierno y de nuevas formas de poder. De aceptar esto, nos surgen algunas preguntas, con todas sus variantes, aún no respondidas por la realidad y su desarrollo concreto.

1) ¿Hasta donde es posible hoy avanzar desde gobiernos locales y nacionales

con posiciones de transformar social y económicamente al Estado Capitalista?.

2) ¿Están los líderes alternativos preparados para entender esta nueva etapa de la resistencia social?, o ¿son la cooptación, el acomodo a la gobernabilidad de la dominación, o la honesta y “humana” administración de la crisis, fuertes e inevitables procesos asociados al interés de mantenerse en el gobierno, olvidando las transformaciones prometidas?.

3) O por el contrario, ¿frente a la decisión de aplicar el programa original o el simple programa de gobierno y responder a las aspiraciones populares, hay que prepararse para enfrentar la desestabilización sistémica y sus

inevitables golpes de Estado de derecha con intervención extranjera, como muestra Venezuela?.

Veamos las respuestas tentativas:

1) Lo que todos asumen es que es una época de alianzas con todos los afectados por el neoliberalismo, que por ser antineoliberales no son necesariamente anticapitalista- La dificultad que desde el inicio se encuentra está frente al poder del sistema mundo capitalista y sus reaccionarios líderes, lo que genera una enorme presión sobre los gobiernos alternativos, donde el programa del aliado, por lo general de último momento, se termina convirtiendo en el programa del gobierno. Algo que en parte sucedió en Venezuela durante los primeros años del

gobierno de Chávez donde la hegemonía electoral era del 90 %. Pero esa gran coalición se estalla frente a la decisión del gobierno de responder a intentos de golpe y paros patronales con una radicalización del proceso. ¿Qué servía más, una gran coalición que se remitía a no tomar medidas neoliberales pero sin tocar el modelo ya avanzado, o un movimiento encabezado por los sectores populares más pobres y radicales, dispuesto a dar la lucha hasta el final por sus postergadas aspiraciones? Los hechos hablan por sí mismos.

Lo que demuestra la segunda opción es que Venezuela no será nunca más aquel país donde la lucha de clases sólo afluía indirectamente, y que se ha conformado una nueva fuerza popular con apoyo militar que marcará la vida de

las próximas décadas. De ser un gobierno acomodado a las posibilidades, se pasó a construir desde la resistencia pueblo-gobierno un movimiento de masas y de clase alternativo, lo cual es la única garantía para afrontar las futuras crisis nacionales y del sistema mundo capitalista.

Mientras que en Brasil, donde la lucha campesina, obrera y popular había sido trascendente para el triunfo del Partido de los Trabajadores, PT, asistimos inicialmente a su anunciada alianza con la burguesía nacional industrial y financiera, y posteriormente a la privatización del sistema público de pensiones siguiendo las recomendaciones del FMI. El resultado es una fuerte confusión ideológica en la población y un desmembramiento

gradual de las fuerzas sociales y políticas de izquierda que conforman el PT o que desde la antigua alianza de izquierda apoyaron al gobierno de Lula.

2) Habría que vincular la características de los liderazgos con la madurez orgánica y política del movimiento popular. Porque si bien es real que muchos de los líderes de izquierda actuales llegan afectados por la derrota del socialismo, lo es también que el movimiento social no ha logrado posicionar a sus nuevos liderazgos naturales en el escenario político nacional. Influyen sin duda en algunos países los asesinatos y la represión, y en general las decisiones y filtros políticos de los medios de comunicación, que son los que posicionan o destruyen la imagen de los dirigentes políticos. La

opción de la adaptación no es presentada por nadie como su política, pero en la práctica se generaliza producto de visiones que sobrevaloran las fuerzas del neoliberalismo y disminuyen el valor social-humano de los acumulados de resistencia en los sectores populares.

Frente a estos renunciamentos, la perspectiva es la ruptura del partido que dio origen al proyecto político. En contextos de miseria, pobreza y desespero como los de Latinoamérica, sus dirigentes políticos piensan como si fueran socialdemócratas de Europa. Lo inevitable de la contradicción los lleva a negar sus propios análisis y a actuar supuestamente “ganando tiempo”, cuando en realidad son utilizados para implementar las políticas más

regresivas que no lograron aplicar los gobiernos neoliberales. El resultado son oportunidades perdidas, decepción y marginación política de la población, acompañado de reencauches transitorios del capitalismo.

3) Si no fuera por la existencia de Cuba y más concretamente por la experiencia de del proceso revolucionario en Venezuela, todo indicaría que estamos condenados a 100 años de resistencias que construyen formas básicas de doble poder, pero sin posibilidades de incidir desde el gobierno en el manejo de las políticas públicas y menos aún de pensar en avanzar en transformaciones revolucionarias.



**UNIDAD NACIONAL  
¡TODO EL PODER AL PUEBLO!**

**1a Edición Mayo 2005**

ESTA EDICIÓN ES SUPERVISADA POR EL PARTIDO DEL TRABAJO, UBICADA EN AV. CUAUHEMOC NO. 47 COL. ROMA, C.P. 06600, DELEG. CUAUHEMOC, MEXICO, D.F. Y CONSTA DE 3000 EJEMPLARES Y SE IMPRIMIERON CON Ma. GUADALUPE VILLAFUERTE PADILLA, 1a CERRADA CUAUHEMOC MZ. 42 LT. 2 COL. PUEBLO SANTA CRUZ MEYEHUALCO, DELEG. IZTAPALAPA, C.P. 09700, MEXICO D.F. ESTA EDICIÓN SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 26 DE MAYO DE 2005.